

LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDADANÍA EN LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR DE LA UNAM

MARÍA INÉS CASTRO LÓPEZ

Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, UNAM

AZUCENA RODRÍGUEZ OUSSET

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

MARCIA SMITH MARTINS

Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, UNAM

RESUMEN: La ponencia que presentamos se enmarca dentro de la investigación “La práctica docente y la formación ciudadana. El caso de la educación media superior en la UNAM”, financiado por el Programa PAPIIT (DGAPA-UNAM) IN401907.

Esta investigación parte de reconocer la idoneidad de la escuela pública como espacio para la conformación de una ciudadanía activa, así como que la formación ciudadana no se justifica por sí misma, sino en el entendido de que las prácticas sociales constructivas, entre ellas la educación, tienen que ver con la defensa del interés colectivo, la disminución de la desigualdad y el fortalecimiento de la cohesión social.

Presenta resultados parciales del proceso de investigación orientado a entender algunos aspectos de la construcción de ciudadanía en las instituciones escolares del nivel medio superior de la UNAM, a partir del estudio de los profesores de este nivel educativo relacionados al supuesto encargo de coadyuvar en la formación ciudadana de sus alumnos. La investigación no se propone establecer indicaciones orientadas a la formulación de nuevas propuestas curriculares o programas de formación ciudadana, ni tampoco incidir en la toma de decisiones.

PALABRAS CLAVE: construcción, ciudadanía, inclusión, democracia, práctica educativa.

Justificación

La investigación responde a una preocupación por la promoción de los principios democráticos, por construir una vía para el descubrimiento y el compromiso con estos principios, incluyendo la toma de conciencia de los propios derechos, no desde una óptica individualista sino desde la perspectiva de compartir pertenencias y reconocimientos comunes, convivir con las diferencias y las controversias y participar en forma solidaria en lo social y colectivo (Sevilla, 2000). Estamos en el ámbito de la problemática de la inclusión

social y la heterogeneidad de la población mexicana; ambas temáticas constituyen elementos fundamentales para garantizar una participación social pertinente a la sociedad mexicana en formación.

El estudio se relacionó con la constatación de la baja participación política o de un déficit de comportamientos ciudadanos, mayormente de los jóvenes, en una sociedad desigual y pluricultural como México. En este sentido, es importante encontrar y aclarar caminos para la formación ciudadana; se plantea que entre esos caminos están las instituciones educativas, y específicamente la práctica pedagógica de los docentes. La necesidad de formación ciudadana no se justifica por sí misma, sino en el entendido que las prácticas sociales constructivas, entre ellas la educación, tienen que ver con la defensa del interés colectivo, la disminución de la desigualdad y el fortalecimiento de la cohesión social. Respecto a ello, Tedesco (2003, pp.64-65) señala “ya no es posible pensar, como en el pasado, que los marcos de referencia normativos, las visiones del mundo y de la propia identidad serán provisto exclusiva o fundamentalmente por instituciones como el estado, la iglesia o la familia. Tampoco podemos esperar que en forma espontánea se reconstruyan nuevos marcos identitarios que aseguren la cohesión y la equidad necesarias para el desarrollo social sustentable. Al respecto, el desafío educativo implica desarrollar la capacidad de construir una identidad compleja, una identidad que contenga la pertenencia a múltiples ámbitos: local, nacional e internacional, político, religioso, artístico, familiar, etc. Lo propio de la ciudadanía moderna es, precisamente, la pluralidad de ámbitos de desempeño y la construcción de la identidad a partir de esa pluralidad y no de un solo eje dominante y excluyente.”

Lo cual redunda en un desafío para las instituciones educativas y los educadores.

Es menester que la escuela se transforme en un ámbito de socialización que resista algunas de las tendencias culturales características de esta sociedad: individualismo, apatía, desinterés por lo público, clientelismo, etc. Y, además, elaborar diseños institucionales, formas de gestión escolar, herramientas técnicas y metodológicas para lograr que los objetivos inherentes a la construcción de la ciudadanía superen la fase puramente retórica y se transformen en metas concretas de aprendizaje.

Históricamente, la encargada de la formación ciudadana, más bien entendida como cívica, ha sido la escuela pública, en especial el nivel de la escolaridad obligatoria. Dicha formación estuvo signada por la necesidad de conformación de los estados nacionales y, por

ende, de un individuo perteneciente a una comunidad de con valores, lengua, costumbres y normas compartidas. En el momento actual dicho proyecto, si bien en lo curricular ha sido modificado; en la práctica educativa sigue prevaleciente, en numerosos casos, la visión del civismo de corte jurídico y legal (muchas veces identificado como nacionalismo) sin atender a las reivindicaciones de equidad de diferentes signos, entre los que cabe mencionar las étnicas, culturales, de género y de calidad de vida en general.

Un supuesto central del estudio enuncia que no es factible concebir la ciudadanía como una construcción estable y estática, sino que es menester visualizarla como una identidad, o sea, un sistema de referencias, fundamentalmente simbólicas, en permanente construcción, y como una actitud, y, por ende, como el dominio de ciertas habilidades pertinentes al desempeño ciudadano. Una ciudadanía activa con participación en la esfera de lo público, lo cual puede constituir un antídoto contra la creciente desafección política. Se trata de una ciudadanía que requiere de un capital cultural mínimo y activo competencial necesario para moverse e integrarse en la vida colectiva, lo cual comprende también los comportamientos y actitudes propios de una ciudadanía activa (Bolívar, 2005).

Una educación democrática tiene que tomar en cuenta la estructuración de la institución escolar y su gestión, y además incluir procesos formativos que contemplen el diálogo, la deliberación, la toma de decisiones colegiadas, que propicien la participación activa en la solución de problemas de la vida en común, contribuyendo a crear los correspondientes hábitos y virtudes ciudadanas. De ahí la necesidad de crear espacios relevantes de participación en todos los ámbitos escolares, pues la configuración del centro escolar como un grupo que comparte normas y valores es la que provoca una genuina educación democrática. Esta última se juega también en los modos mismos como se trabajan los saberes escolares y se constituyen los conocimientos en el salón de clase. Las urgentes demandas actuales exigen que la educación ciudadana constituya una prioridad de las políticas educativas que se refleje en los currícula, en las instituciones educativas (su organización y formas de funcionamiento), en la práctica educativa de los docentes y en sus procesos de formación y perfeccionamiento.

Marco interpretativo y objeto de estudio

De toda la problemática expuesta centraremos nuestra atención en los docentes y en conocer su práctica orientada a la formación ciudadana en el nivel medio superior. Al revisar

la bibliografía pertinente al tema de docencia y construcción de ciudadanía queda clara la vinculación de esta problemática con dimensiones como ejercicio ciudadano del docente y su cultura política, su relación con la gestión institucional y, finalmente, la propuesta y vivencia de su propia práctica docente, consecuentemente establecimos un marco interpretativo en que la construcción de ciudadana (es decir, la generación de comportamientos ciudadanos) se relaciona estrechamente con la dimensión del ejercicio ciudadano del maestro, con su actuar al interior de las instituciones educativas y con su práctica docente desarrollada en el salón de clase y en la institución escolar.

La selección de la muestra y el instrumento de recolección de datos

Además elegimos trabajar con maestros del nivel educativo medio superior que reciben jóvenes en edad de definir y asumir, por un lado, un proyecto de vida con autonomía y determinación, y por otro, su papel socio-político, que evidentemente se asocia, o no, a una participación ciudadana. La intervención del docente en este segundo aspecto, o sea su papel con miras a lo colectivo, es donde se sitúa particularmente el objeto de estudio de nuestra investigación.

Nos preocupamos preferentemente en analizar docentes que se desempeñan en escuelas públicas en la medida que estas instituciones reciben el encargo específico de construir y reproducir (sostener) una comunidad nacional con valores y actitudes comunes que permitan definir pertenencias y reconocimientos recíprocos. Seleccionamos la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) como un espacio idóneo para realizar nuestro estudio por ser una institución tradicionalmente interesada y articuladora del desarrollo nacional. Además, el hecho de que somos parte de la planta académica de la UNAM nos motiva a elegirla como un espacio de análisis y aportar elementos para su mejor conocimiento. Además, los resultados obtenidos para la planta docente de la UNAM podrán ser comparados con docentes externos a la misma que fueron contemplados por el muestreo. Esto nos lleva hablar sobre la muestra que será examinada.

La muestra con que trabajamos fue una muestra intencional. Escogimos docentes de educación media superior que estaban inscritos en el Programa de Maestría en Docencia en Educación Media Superior (MADEMS) perteneciente a los cursos de Posgrado de la UNAM. Hay algunas características que justifican la selección de esta población: son maestros reconocidos por el interés en su superación profesional en docencia. Es un grupo

estratégico para estudiar cambios y transformaciones en la práctica profesional del docente, incluyendo los esfuerzos para construir ciudadanía a partir de la docencia. La docencia es una opción profesional definitiva en sus trayectorias laborales. Los alumnos del Programa MADEMS demuestran un genuino interés por adquirir un conocimiento especializado en el campo docente. Analizamos las opiniones y actitudes de noventa y cinco (95) maestrandos del citado programa aceptados en las cuatro promociones correspondientes a los años 2005 a 2008.

Instrumento de recolección de datos. Los datos fueron recogidos a través de un cuestionario con preguntas que se elaboraron partir de una selección de conceptos (categorías) que fueron considerados significativos para el entendimiento de las cuestiones planteadas en el estudio, o sea para la verificación de algunas hipótesis sobre el mismo. El cuestionario tiene de 54 preguntas, y entre ellas 4 abiertas. La estrategia elegida de aplicación del cuestionario fue la renta por un año de un espacio en INTERNET que nos sirvió para establecer una página electrónica donde se instala el cuestionario y donde acceden los alumnos del programa MADEMS para contestarlo. Afortunadamente contamos con el apoyo de los responsables del programa y tuvimos acceso a las direcciones electrónicas de los alumnos. En la misma página electrónica se instalaron programas computacionales para recuperar las respuestas del cuestionario y alimentar de forma inmediata y constante una base de datos (SPSS) previamente construida.

Pregunta y objetivos de la investigación

La pregunta más específica de la investigación es la siguiente: ¿qué papel está jugando la escuela pública, y específicamente los docentes, en el caso la educación media superior, en la construcción de una ciudadanía democrática en México actual? Una posible respuesta, en términos de una hipótesis general, es que la formación ciudadana en la escuela está relacionada con los siguientes elementos: condición ciudadana y ejercicio ciudadano del docente, prácticas establecidas al interior de los procesos de enseñanza y aprendizaje y el contexto institucional donde se desarrollan (Proyecto PAPIIT, IN401907, 2007, p.19).

Para llevar adelante esa hipótesis general asumimos que para intentar responderla era necesario lograr los siguientes objetivos:

1. Conocer las características del ejercicio ciudadano de los docentes.

2. Conocer las relaciones entre la práctica ciudadana de los profesores y su ejercicio docente.
3. Conocer los vínculos entre la formación profesional disciplinaria de los docentes y el desempeño de sus funciones como formadores de ciudadanos.
4. Conocer los vínculos entre la formación pedagógica del docente y su función como formador de ciudadanos.
5. Conocer los aspectos operativos de los procesos de enseñanza y de aprendizaje en el aula comprometidos con la formación ciudadana.
6. Conocer la percepción de los docentes sobre las condiciones institucionales y la cultura escolar para la formación ciudadana (Proyecto PAPIIT IN 401907, 2007, p.18).

Hipótesis inicial

La hipótesis inicial de la investigación, que operó como un supuesto de base, considera que: La institución escolar y en particular la escuela pública, aun frente a las dificultades y obstáculos para su desarrollo, constituye un espacio idóneo y vigente para la construcción de una ciudadanía activa.

Hipótesis General

La construcción de la ciudadanía en el ámbito de la institución escolar está relacionada con las siguientes dimensiones:

- Perfil del docente inscripto en el programa MADEMS;
- Cultura Política y ejercicio ciudadano del docente;
- Contexto Institucional y
- Práctica Docente.

Dimensiones de análisis

1) Perfil del docente inscripto en el Programa MADEMS

La dimensión perfil del docente describe el maestro en sus características básicas y además combina y resume los diversos recursos o el “capital” con que el docente hace

frente a su profesión. El conjunto agrega diversas características que van desde el señalamiento del sexo pasando por origen socio-económica hasta los aspectos de su trayectoria profesional incluyendo su formación. La investigación realizada construyó la dimensión del perfil del docente con aspectos socio-demográficos y profesionales, los cuales constituyen sus sub-dimensiones específicas e incorporan variables consideradas significativas de las mismas.

2) Cultura política

Esta dimensión revela la complejidad y lo controvertible que sobrevienen cuando analizamos la construcción de la ciudadanía, incluso en nuestro caso situado en las instituciones escolares. En esta dimensión se alojan los valores y las orientaciones de la conducta política que sedimentan las propuestas de construcción ciudadana y que frecuentemente son dispares según sus ideologías e intenciones. Por esa razón, contemplar la cultura política en este estudio es importante para clarificar y enriquecer nuestros análisis y aportes.

La cultura política constituye un conjunto de orientaciones valorativas hacia objetos políticos que sostienen y transforman los sistemas políticos. A partir de la crítica a la tradición culturalista de la cultura política, en la actualidad la comprensión de la cuestión privilegia una intercausalidad entre cultura y sistema, entre actor e institución, intentando escapar de una antinomia entre un psicologismo extremo (cultura, actor) y una determinación estructuralista (institución, sistema). La relación entre los individuos y las instituciones se descifra cuando entendemos que las orientaciones valorativas, en relación a lo político, ahora va ser referida a un conjunto de reglas sobre la vida política que se rigen por el derecho o la tradición. Las reglas son las mismas para las instituciones e individuos y son aprendidas tanto bajo procesos de socialización como por experiencias de vida y son manejadas de acuerdo a una reflexividad (Giddens, 1995) que definirá, a lo largo del tiempo, su pertinencia para la vida política o su transformación. Así, construir ciudadanía y formar ciudadanos de alguna forma involucra la vivencia de las reglas y la reflexión sobre ellas.

3) Dimensión institucional

El abordaje de la dimensión *contexto institucional* se realiza a partir de tres supuestos: considerar a la escuela como un espacio privilegiado de interacción que puede tanto favorecer como obstaculizar la construcción de ciudadanía; entender a cada institución escolar particular como producto de una construcción histórica y cultural determinada y finalmente

reconocer que toda institución, como es el caso de la institución escolar, tiene la capacidad de enseñar y de aprender en tanto institución (puede transformar a los sujetos pero a su vez puede ser transformada por los sujetos) en la medida en que forme individuos autónomos y tenga los mecanismos institucionales necesarios para la reflexión y la crítica.

Si se pretende que la institución escolar pública se transforme en un espacio para promover la participación y las interrelaciones de todos los actores que la conforman, especialmente autoridades, maestros y alumnos, será necesario un cambio que supere los márgenes del salón de clase y que se manifieste en la estructura organizativa, en las formas de gestión, en el modelo educativo y en las vinculaciones con la comunidad, entre otros.

4) Dimensión práctica docente

Práctica docente: se refiere a las actividades de enseñanza ejercidas por el docente en el espacio institucional y en particular en el salón de clases. La práctica docente está orientada a promover el aprendizaje de los alumnos en lo referente a contenidos, habilidades y actitudes pertenecientes a diferentes campos disciplinarios y a la formación integral del alumnado. Una práctica que en el caso de la educación medio superior conjuga las finalidades de formación para continuar otros estudios; capacitación o por lo menos apertura al mundo del trabajo y formación ciudadana.

La práctica docente no puede desligarse de la consideración del maestro como ser social inmerso en una situación histórica y cultural. En consecuencia el ejercicio de una práctica docente orientada o al menos atenta a la construcción de ciudadanía tiene estrechos vínculos con la identidad ciudadana del docente, su cultura política (grado de interés e información respecto a la política), con el compromiso con su propio ejercicio ciudadano, con sus actitudes, formas de trabajo y de gestión en el salón de clase así como con el contexto institucional en que se ejerce dicha práctica.

Una práctica educativa en la que se entremezclan acciones e imaginarios que se expresan en discursos de diferente signo (omnipotentes, pesimistas o moderados) acerca de las posibilidades de formación (en el salón de clases y en el espacio institucional) de un sujeto ético-reflexivo.

Reflexiones finales

La limitada extensión de esta ponencia nos exige señalar solamente algunos de los principales elementos aportados por la investigación, los cuales no pretenden generalizarse a toda la Enseñanza Media Superior si no solamente abrir nuevos interrogantes y quizás constituir líneas de análisis para futuras investigaciones. Nos referiremos básicamente a dos dimensiones: Cultura Política y Práctica Docente.

En relación al desempeño político de los docentes se adelantan algunos resultados los cuales se refieren a la evaluación del sistema político mexicano, sus valores políticos, nivel de información o conocimiento sobre la vida política de México y finalmente formas de participación política.

Para la gran mayoría de los docentes la democracia no existe en México, no está consolidada y no opera como régimen político. Apenas 2.7 de los maestros aceptan la existencia de la democracia en el país. Al mismo tiempo demuestran una fuerte adhesión a esa forma de gobierno lo cual valoran por fundarse en la libertad y igualdad entre los ciudadanos. La libertad como elemento más importante de la democracia recibe una adhesión de 65.2 y la igualdad social 68.1. Manifiestan un fuerte rechazo al sometimiento a líderes duros en el gobierno (69.59) y aprecian la presencia de varios partidos políticos en el juego democrático (88.4). Lo que indica, en principio, una tendencia a sostener diálogos y establecer acuerdos. La democracia es algo a conseguir en el futuro.

De alguna forma se alejan de la ideas de obtención de logros por sí mismo, todavía encuentran en la protección e intervención del Estado la solución imprescindible para sus problemas. (96.7). El estatismo se hace presente como una de las formas más frecuentadas (tradicionales) para la solución de problemas socioeconómicos. Vinculado a ese resultado aparece la auto ubicación política en posiciones de centro hacia la izquierda como la más señalada (63.8) pero no debemos olvidar de un residual importante que se manifiesta políticamente derecha

Los datos sobre el importante tema del conocimiento política nos muestran un conocimiento mediano sobre los personajes centrales de la política en el momento de la investigación. El nivel de conocimiento de liderazgos políticos muy significativo (alrededor del 90%) solo se presenta para el Presidente de la República, el jefe de gobierno del Distrito Federal y el de la Secretaria de Educación Pública. Entre los presidentes de los partidos políticos solamente la presidenta del PRI, Beatriz Paredes logra ser conocida por más

del 80% de los encuestados. En relación a las otras agremiaciones políticas menos de 50% identifican los liderazgos a nivel nacional. Pocos saben (menos de 50%) quienes son los presidentes de las Cámaras de Senadores y de Diputados; también ignoran en la misma proporción, el nombre del Subsecretario de Educación Media, Miguel Szekely quien era el encargado directo de la política educativa del nivel medio superior que es la correspondiente a los docentes entrevistados. Estos datos son corroborados por el discreto interés en buscar información política y establecer diálogos sobre esos temas con otras personas. Alrededor de la mitad de los docentes se enteran con frecuencia de los acontecimientos políticos.

A partir de los resultados anteriores se puede prever formas empobrecidas de participación política. De hecho declaran mayoritariamente un interés apenas regular por la política y poca pertenencia a asociaciones de cualquier tipo. La participación se resume a formas convencionales o sea “de tipo tradicional que los ciudadanos realizan a través de organizaciones verticales y dirigidas por burocracias como los sindicatos, los partidos políticos y otras organizaciones verticales, encuadradas en los marcos de una reglamentación pactada” (Durand, 1998, p.35). No aparecen las formas no convencionales como por ejemplo actos de resistencia civil o toma de espacios públicos frecuentemente relacionados con los llamados nuevos movimientos sociales.

En este análisis preliminar de resultados el perfil de la actividad política de los docentes se revela equiparable a personas que no están dispuestas a ampliar su participación en la vida política. Se constata lo que la literatura sobre el tema identifica como fatiga política.

La pregunta es como se pretende formar ciudadanos cuando se trabaja con estos perfiles de participación políticas de docentes que denotan un interés político apenas simbólico. Hay grandes dificultades de los docentes en empeñarse en tareas de formación ciudadana cuando se revela su propia actuación política. Esta condición sumada a las características a la institución escolar en su conjunto donde se constata que la escuela es un programa institucional fallido dada sus características actuales según afirma Dubet (2007) o es la escuela de las incertidumbres como aparece en los análisis de Rui Canario (2004) impide que se piense con veracidad y convicción en programas de educación ciudadana.

Parece ser que “tomar conciencia de la necesidad de renovar y transformar la vida política” expresada enfáticamente por Touraine (2011) no encontrará entre los docentes un actor importante y en las escuelas la institución idónea.

En la dimensión práctica docente cabe destacar que las condiciones de trabajo (carga horaria y número promedio de alumnos por grupo) son difíciles, más aún atendiendo a que el trabajo docente no se circunscribe al momento interactivo sino que debemos considerar las tareas inherentes a las fases preactiva y postactiva de la enseñanza (programación, preparación de clases, corrección de trabajos, etc.).

También cabe destacar que se trata de un grupo de docentes con condiciones idóneas para su tarea considerando las relaciones existentes entre formación profesional y asignaturas impartidas.

Revelan preocupaciones por la formación docente permanente, aunque ésta se caracteriza por su dispersión y heterogeneidad, no se detectan (salvo su pertenencia al programa MADEMS) proyectos formativos claros.

En el discurso acerca de su hacer en el aula predomina una visión idealizada de la tarea docente que parece responder más al “deber ser” que a las condiciones específicas de dicha práctica.

En lo referente a la formación ético-reflexiva de los alumnos, como elemento central para conformar una ciudadanía activa, oscilan entre la omnipotencia y la moderación. Los maestros parecen confiar en la “autonomía” del salón de clase respecto a condiciones institucionales y sociales desfavorables para la construcción ciudadana.

Bibliografía citada

- Canario, Rui (2004). Escola e Exclusao Social: das promesas as incertezas. *Análise Social*. vol.XXXVIII (169). Lisboa.
- Dubet, Francois (2007). *Mutaciones cruzadas: La ciudadanía y la escuela*. En Benedicto, J. y M. Morán (coord.). *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*. Madrid: Instituto de la Juventud. Madrid.
- Durand Ponte, Víctor Manuel (1998). *La cultura Política de los alumnos de la UNAM*. Ed. Porrúa-UNAM. México
- Bolívar, Antonio (2005). La ciudadanía a través de la educación. *Seminario del Año Europeo de la Ciudadanía a través de la Educación*. MEC. Madrid.
- Giddens, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Sevilla, Diego (2000). "Presentación". *Revista de Estudios del Curriculum. Educación Cívica*. Vol. 3, número 1, marzo, pp. 5-6.

Tedesco, Juan Carlos (2003). *Las nuevas tecnologías y el futuro de la educación*. IIPE- Buenos Aires.

Touraine, A. (2011). Las tres crisis. *El País*, 5/4/2011, Sección Tribuna. http://www.elpais.com/articulo/opinion/crisis/elpepiopi/20100106elpepiopi_4/Tes.